

# Configuración y características de Diego Alatriste, personaje memorable. Una introducción.

JOSÉ BELMONTE SERRANO  
*Universidad de Murcia*

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
*Universidad de Berna*

*Mi vida está detrás de cada página, de cada personaje. Ahora bien, mi propósito no es contar mi biografía (eso resultaría muy aburrido), sino contar el mundo: intentar trasladar al papel la lucidez o la confusión que la vida me ha dejado.*  
(Arturo Pérez-Reverte)

## 1. UN HÉROE CANSADO

Antes de ganarse la vida en calidad de espadachín a sueldo en el Madrid de Felipe IV, Diego Alatriste había sido soldado de la escogida tropa que se empleaba en correrías por tierras del turco. El rico botín de esas incursiones le había permitido establecerse en Nápoles, de donde tuvo que embarcarse, debido a una mujer marcada y una estocada certera, con destino a Sevilla, donde de día se acogía al sagrado de la Iglesia Mayor y de noche salía a ganarse el mendrugo cotidiano. Comedido y sobrio, la sola nota llamativa del capitán era la pluma roja del sombrero de ala ancha que velaba y ensombrecía su mirada glauca y fría. Su espeso mostacho ocultaba la turbadora sonrisa de las situaciones peligrosas y la mueca conminatoria. Se emborrachaba solo, con la mirada quieta posada en la pared. Su rostro mostraba una sola cicatriz sobre la ceja izquierda, pero su cuerpo y su alma estaban surcados por costurones nacidos de la certidumbre que España se iba a pique irremisiblemente. Y también de la certeza que entre tanto era un lobo cansado que caza solo, que mata por oficio, sin hambre ni pasión.

## 2. EL PERSONAJE LITERARIO

El intento de reunir, en nómina abarcadora, los rasgos distintivos del personaje literario y de teorizar mínimamente al respecto, está condenado al fracaso parcial, a

quedar incompleto, porque el recolector tiene que contentarse con reunir sólo los rasgos y aspectos más significativos.

Ello es así porque toda referencia teórica al personaje topa en seguida con una cuestión de estatuto, con la necesidad de distinguir entre persona y personaje. De ahí que los propios creadores puedan referirse a veces a sus personajes como si fueran personas reales. Y lo hacen pese a ser muy conscientes de que sus criaturas son meros elementos sintácticos y a sabiendas de que sus personajes van creciendo a la par que el texto avanza. Esa supuesta confusión no es, sin embargo, sorprendente, puesto que los creadores no se suelen contentar con que sus personajes sean representaciones de personas: su objetivo es crear la ilusión de que sus figuras son «reales». Por eso los lectores pueden reconocerse en determinados personajes, incluidos aquéllos que son conscientes de que todo personaje es un mero conjunto de signos verbales, icónicos o visuales.

Contrariamente a los personajes «comunes» (que suelen aparecer al comienzo de la obra como meros nombres o entidades, carentes aún de connotaciones y significados), los tipos o prototipos poseen características y significados previos a la concepción o actuación del personaje: son categorías simbólicas, estructuras parcialmente formalizadas. En el caso de Alatríste, el lector ducho puede asociarlo quizá a la imagen del *miles gloriosus* minado por los años. Seguro es, sin embargo, que entre tanto ha pasado a formar parte de nuestra mitología literaria e icónica desde las primeras entregas de la serie; posteriormente, la película, la difusión de ilustraciones y fotogramas y los dibujos de Joan Mundet han contribuido a acercarlo a un público que desborda con creces el de los lectores.

Esta rápida reflexión teórica está relacionada con aspectos sumamente complejos. En lo que sigue intentaremos reunir los rasgos «constitutivos», «esenciales» del personaje, a sabiendas de que las figuras y los tipos literarios tienen vida propia más allá de los textos que los alumbran; ello es así porque las posibles definiciones y caracterizaciones de la figura tienen muy en cuenta, entre otros, aspectos estéticos, semióticos, narratológicos, poéticos, históricos, sociológicos o psicológicos. Y ello sin desatender los aspectos simbólicos que toda figura literaria bien trazada encarna, tanto en lo relativo al pasado como en cuanto a pautas de

comportamiento, de actitudes o idiosincrasias del presente. A lo dicho se añaden aspectos imagológicos que, como su nombre indica, pertenecen al campo de la imagología.

### 3. BREVE DEFINICIÓN DEL CONCEPTO Y CORPUS

La imagología era hasta hace poco una de las ramas jóvenes de la literatura comparada, y como tal una ciencia que estaba casi en sus comienzos. En las últimas décadas, la aplicación de la metodología imagológica es moneda común en otras disciplinas. En suma: si hace todavía pocos lustros, la literatura, la filología, la historiografía, la geografía, la antropología o la psicología eran las disciplinas que recurrían a la imagología para analizar o estudiar determinados aspectos, hoy también lo hacen la etología (e.d., la ciencia que estudia el carácter y los modos de comportamiento de los seres humanos), la genética, la neurología y otras ciencias. Hablar de imagología quiere decir referirse a imágenes mentales o, lo que es lo mismo, a *imagentipos*, que a su vez se subdividen en *autoimagentipos* y *heteroimagentipos*; los primeros corresponden a las imágenes que se refieren a nosotros mismos; los segundos se refieren a los demás o –en sentido abstracto y lato– a lo «otro». El concepto de imagentipo es relevante sobre todo para el estudio de la recepción de las traducciones de la serie a otras lenguas, en cuyas culturas la imagen de España y de lo español presenta rasgos y características específicos.

Como bien sabemos, el corpus no se limita a las entregas aparecidas hasta la fecha, puesto que se trata todavía de una serie *in fieri*. A ello se suman la película, los dibujos y cuadros de Joan Mundet, las ilustraciones varias y dibujos animados, que entre tanto también forman parte de ese corpus *in statu crescente*. Sin embargo, nuestro análisis se centrará exclusivamente en los textos de la serie propiamente dichos y en especial, por razones fácilmente imaginables, en la primera entrega.

### 4. CARACTERIZACIÓN DE LA SERIE

Arturo Pérez-Reverte es un escritor que se documenta cuidadosamente antes de iniciar la escritura de una novela. Sin embargo, nunca hace ostentación de los datos reunidos: su maestría constructiva es el resultado de una interiorización y de la

capacidad de reproducirlos sin recurrir a forzados mecanismos; a ello se suma su habilidad en el tejer intrigas que mantienen atenta la curiosidad del lector y el deseo de conocer el desenlace de la historia. En las obras de Reverte hay siempre una minuciosa organización de la historia, cuyos complejos mecanismos configuran construcciones perfectamente ajustadas y basadas en esquemas narrativos bien conocidos: el relato de aventuras, la narración de intriga, la novela de investigación policíaca o la ficción culturalista (que puede llevar incluso a la literatura y a la bibliofilia como podemos apreciar en el caso de *El club Dumas*). De lo dicho se desprende que no vamos a encontrar en sus obras una estricta separación genérica: la imbricación de géneros o subgéneros es una de las características de su obra.

Las aventuras del capitán Alatraste están urdidas al hilo de una plétora de personajes, fruto en general de la fantasía del autor y también –Quevedo, el valido Olivares o el príncipe heredero Carlos de Gales, por ejemplo– con correlato histórico. Son narradas "muchos años después" por Íñigo Balboa que, todavía adolescente, tras la muerte de su padre en un baluarte de Jülich, comienza a trabajar con el capitán en calidad de paje y se convierte en su mejor ayudante y amigo. Alatraste se enfrenta a lances peligrosos acompañado por amigos entrañables (Íñigo o el poeta Francisco de Quevedo) y perseguido por enemigos implacables (el secretario del rey Luis de Alquézar, el dominico Emilio Bocanegra –feroz y fanático presidente del Tribunal de la Inquisición–, el peligroso sicario italiano Gualterio Malatesta o la fascinante y enigmática Angélica de Alquézar, de la que Íñigo está locamente enamorado).

## 5. CONTRA EL OLVIDO

Pérez-Reverte ha declarado, en repetidas ocasiones, que *El capitán Alatraste* comenzó siendo un divertimento, que su primera intención era pergeñar un relato de unas setenta páginas, pero que a medida que profundizaba en la historia y la literatura del siglo XVII se percataba de que la España de 1996 tenía muchos puntos en común con la de entonces. Por lo demás, el propio escritor ha manifestado que quería colmar carencias incomprensibles en la formación histórica de su hija Carlota –coautora de la primera entrega–, víctima, como sus coetáneos, de un peligroso "borrado de memoria": "Decidí hacer esta novela al ver que un libro de texto que

tenía mi hija el curso pasado dedicaba veinte páginas a los últimos años de la historia de España, con fotos de Calvo Sotelo y Felipe González –este año ya mete la de Aznar–, y liquidaba el Siglo de Oro en página y media."<sup>1</sup>

El desafío que suponía, mediante un relato de aventuras transido de elementos propios del folletín y de la novela decimonónica, reivindicar, de manera amena y a la vez rigurosa y sin jactancias eruditas, una época histórica de la envergadura del Siglo de Oro, era extraordinario: consideraba y reconstruía una singular etapa histórico-cultural única desde el espacio, las costumbres y el ambiente del Madrid decadente de los Austrias, desde los ambientes y escenarios de los corrales de comedias, o desde las tertulias y los mentideros famosos, como el de las gradas de San Felipe. Y todo ello situándose deliberadamente en los aledaños de la literatura popular y juvenil, y creando un personaje que pronto formaría parte de la mitología literaria española.

## 6. DIEGO ALATRISTE Y TENORIO

Alatriste es un personaje que, de alguna manera, ya estaba en los futuros planes de Arturo Pérez-Reverte cuando inicia su carrera literaria. José Belmonte, en su trabajo titulado “El eterno conflicto entre la realidad y el deseo: *El húsar*”<sup>2</sup>, nos advierte de esta circunstancia. Algunos perfiles de su personalidad, así como sus singulares rasgos físicos ya están presentes en su lejana novela de 1986. Frederic, uno de los protagonistas de la aludida obra, se fija en un viejo húsar solitario que camina a poca distancia de él. Su descripción coincide, en gran medida, con la de Diego Alatriste: nariz aguileña, cicatriz perpendicular en la mejilla, entre cuarenta y cuarenta y cinco años... y la piel del rostro tostada.

Alatriste<sup>3</sup> es un héroe muy *sui generis*, con no pocos rasgos de antihéroe, como se revela en el comienzo mismo de la historia: "No era el hombre más honesto ni el

---

<sup>1</sup>Juan Ignacio Martín: “La cruzada histórica de Reverte. «Hace diez años me habrían tirado *El capitán Alatriste* a la cara», afirma el escritor al presentar su libro en Bilbao”, *El correo español* (Bilbao), 17-XII-1996.

<sup>2</sup> Trabajo recogido en *Territorio Reverte*, José Manuel López de Abiada y Augusta López Bernasocchi (eds.), Madrid, Verbum, 2000, págs. 59-74.

<sup>3</sup> Las páginas que siguen entre paréntesis se refieren a la primera edición de *El capitán Alatriste*.

más piadoso, pero era un hombre valiente (11); "Tenía mucha destreza a la hora de tirar de espada, y manejaba mejor, con el disimulo de la zurda, esa daga estrecha y larga llamada por algunos *vizcaína*, con que los reñidores profesionales se ayudaban a menudo." (12); "lo de capitán era más un apodo que un grado efectivo."; "Diego Alatriste, más notorio por el nombre de capitán Alatriste... [...] es hombre cabal, con excelente hoja militar [...]. Parece valiente y de fiar... Sólido, sería el término justo. No abundan los hombres como él" (227)<sup>4</sup>.

Para ser un héroe *sui generis* el personaje precisa rasgos y caracteres peculiares y específicos; entre los principales figuran:

-El desarraigo: "añoró una vez más los campos de Flandes, el crepitar de los arcabuces y el relinchar de los caballos, el sudor del combate junto a los camaradas, el batir de tambores y el paso tranquilo de los tercios entrando en liza bajo las viejas banderas. Comparada con Madrid, con aquella calle donde se disponía a matar a dos hombres a quienes no había visto en su vida, comparada con su propia memoria, la guerra, el campo de batalla, se le antojaban esa noche algo limpio y lejano, donde el enemigo era quien se hallaba enfrente y Dios - decían - siempre estaba de tu parte." (77).

-La crónica penuria de dinero: "lo soltaron de la vieja cárcel de Corte, donde había pasado tres semanas a expensas del rey por impago de deudas." (15); "al capitán lo habían puesto en galeras casi ayuno de dineros" (16); "-Has salido de la cárcel hace unas horas y estás sin un ardite en la bolsa." (28); "En aquellos momentos, la palabra *bolsa* habría bastado para arrancarle del más profundo sueño o la más atroz borrachera." (29); etc.

En este contexto son también significativas las descripciones de los dos "cuartuchos alquilados" donde vivían Alatriste e Íñigo y el espacio que considera su cuarto de estar: la Taberna del Turco: "aquel tugurio hacía las veces de cuarto de estar de nuestra casa. [...] A pesar del olor a fritanga y el humo de la cocina, la

---

<sup>4</sup> Por lo demás, el primer retrato físico del personaje tampoco deja espacio a la duda: "la capa apeataba", "su ropa tenía bichos como para merendarse la oreja de un toro", "el otro único traje que el capitán conservaba en el armario carcomido", "una tina de madera llena de agua sucia" (18).

suciedad del suelo y las mesas, y los ratones que correteaban perseguidos por el gato o a la caza de migas de pan, el lugar resultaba confortable." (52).

-El aspecto en su primera aparición (no es casual que la entrega se abra y cierre con una escena en la que el capitán sale de la cárcel): "flaco y sin afeitarse" (17); "se quitó la capa a pesar del frío y me la arrojó, hecha un gurrño. / -Íñigo - dijo -. Hiérvela. Está llena de chinches. / La capa apestaba, como él mismo. También su ropa tenía bichos como para merendarse la oreja de un toro", "Al acudir con una muda y el otro único traje que el capitán conservaba en el armario carcomido que nos servía de guardarropa, lo encontré de pie en una tina de madera llena de agua sucia, secándose." (18); etc.

-Las cicatrices: "con una pequeña cicatriz que bajaba sobre la ceja izquierda. Mientras terminaba de secarse y se ponía el calzón y la camisa observé las otras cicatrices que ya conocía. Una en forma de media luna, entre el ombligo y la tetilla derecha. Otra larga, en un muslo, como un zigzag. Ambas eran de arma blanca, espada o daga; a diferencia de una cuarta en la espalda, que tenía la inconfundible forma de estrella que deja un balazo. La quinta era la más reciente, aún no curada del todo, la misma que le impedía dormir bien por las noches: un tajo violáceo de casi un palmo en el costado izquierdo, recuerdo de la batalla de Fleurus, viejo de más de un año, que a veces se abría un poco y supuraba" (19); etc.

-Era consciente de tener mala suerte: "Y supo también, mientras bajaba el acero y se volvía hacia el italiano y el otro joven, que estaba a punto de meterse, como el completo imbécil que era, en una trampa más de su azarosa vida." (82); "Pero no era menos cierto que a tales alturas, tras el incidente con el italiano, y con los dos fulanos de las caretas y fray Emilio Bocanegra esperando resultados, lo del camposanto era naipe fijo" (88); etc.

Antihéroe, pero, al mismo tiempo, héroe por su particular código del honor y la honradez que le impide (a diferencia, por ejemplo, de su antagonista Gualterio Malatesta) cometer acciones especialmente viles: "a diferencia de otros bravos a sueldo, jamás acuchillaba a un hombre por la espalda." (74), "-Yo no disfruto matando. Para mí, quitar la vida no es una afición, sino un oficio." (149).

De ahí su perplejidad al aceptar el encargo de Bocanegra: "Por su parte, perplejo, el capitán miró el dinero que había sobre la mesa." (44), "-Sólo hay algo que me preocupa [...]. El caballero que acaba de marcharse parece gente de calidad, y ha dicho que no desea que matemos a nadie... [...] yo lamentaría indisponerme con ese a quien vos mismo habéis llamado Excelencia [...]." (45), "Y ahí estaba justo lo malo de tan extraño negocio: demasiado bien pagado como para no resultar inquietante. Su instinto de viejo soldado olfateaba peligro." (45).

De ahí la duda ("El capitán detuvo el brazo un instante, desconcertado.", "Diego Alatraste dudó, y el otro se dio cuenta de que dudaba", 81) que le asalta al comprender el código de valentía de los ingleses. Por eso les perdona la vida y, por tanto, no cumple con la orden de los mandantes: "supo que ya no podía matar a sangre fría al maldito inglés [...]. Y supo también [...] que estaba a punto de meterse [...] en una trampa más de su azarosa vida." (82), "Bonito momento había elegido para jugar a hidalgos, y caballeros, y escrúpulos de conciencia en semejante callejón de aquel Madrid, con la que estaba cayendo. Y con la que iba a caer." (89), "vuestra merced obró con nobleza al no permitir que lo asesinaran como un perro, a traición...", "Carlos, príncipe de Gales, futuro rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda, no olvidará nunca que un hombre llamado Diego Alatraste pudo asesinarlo, y no quiso." (108), etc.

De ahí que tampoco traicione a los mandantes: "Alatraste no iba a decir nada más de lo que había dicho", "él no era ningún delator. Una cosa era hablar de dos enmascarados, y otra muy distinta denunciar a quien le había encomendado un trabajo", "aunque viejo soldado y acero a sueldo, él también tenía sus retorcidos códigos. No estaba dispuesto a violentarlos aunque le fuese la vida en ello [...]. En la reducida porción de mundo que, pese a sus vidas tan dispares, ambos compartían, aquéllas eran las reglas. Y Guadalmedina no estaba dispuesto a infringirlas" (101).

Constatamos que Alatraste tiene no pocos rasgos comunes con otros protagonistas revertianos, especialmente con Lucas Corso:

-Mercenario ("malvivía en Madrid, alquilándose por cuatro maravedís en trabajos de poco lustre, a menudo en calidad de espadachín por cuenta de otros", 11;



"El capitán Alatraste, por lo tanto, vivía de su espada", 12; "se ganaba la vida como espadachín a sueldo", 26; "alquilaba sus servicios como espadachín para solventar asuntos de dinero, escoltarlo en aventuras galantes y peligrosas, o ajustar cuentas con maridos cornudos, rivales en amores y acreedores molestos", 99; etc.).

-Sin embargo, como había sido soldado, no es completa su venalidad: tiene un código del honor muy personal (v. también arriba): "negó con la cabeza. Aquéllos eran muchos doblones por agujerearle el pellejo a un par de don nadies. Y ahí estaba justo lo malo de tan extraño negocio: demasiado bien pagado como para no resultar inquietante. Su instinto de viejo soldado olfateaba peligro." (45); "añoró una vez más los campos de Flandes" (77); "aunque mi mala fortuna me haya rebajado a esta condición, he sido soldado toda la vida y hay ciertas cosas que no puedo evitar." (149).

-La función de detective (estrategia de preparación ~ estrategia militar --> indagaciones o búsqueda de indicios --> conclusiones): "echó un cauteloso vistazo", "iba precavido" (31); "estudiar el lugar", "con las precauciones adecuadas al caso" (32); "tomó sus precauciones" (33); "ató cabos" (34), "Con un vistazo de experto, Diego Alatraste se fijó en las botas de cuero y en la punta de la espada que levantaba un poco, hacia atrás, la capa del desconocido. Su aplomo era el de un espadachín, o el de un soldado.", "estudiándose para averiguar si se las habían con un camarada o un adversario" (35); "Tenía, observó Diego Alatraste, las uñas sucias y manchas de tinta en los dedos", "una mirada profesional" (36); "Por un instante Alatraste creyó entrever en su pecho el extremo rojo del bordado de una cruz de la Orden de Calatrava" (39); "Italiano, dedujo el capitán al oír su acento." (40); "Por los indicios anteriores, el tratamiento, y sobre todo por el gesto de profundo respeto que le dedicó el otro enmascarado, el capitán dedujo que quien acababa de irse era persona de muy alta condición." (42); "bien había estudiado al italiano cuando los dos ingleses" (161), etc.

-Individualismo: "-Yo soy cosa mía." (93), "No he cambiado de bando [...]. Yo siempre estoy en el mío. Yo cazo solo." (107), "ésa no era mi guerra" (217).

-El fatalismo y la resignación: "Eso era muy propio del capitán: encarar cada uno de sus males y desgracias como una especie de broma inevitable a la que un viejo conocido de perversas intenciones se divertiera en someterlo de vez en cuando.

Quizá esa era la causa de su peculiar sentido del humor áspero, inmutable y desesperado." (14-15), "Ambos sabían que, de no ser por las cosas del azar y de la vida, él podía encontrarse perfectamente en la misma situación que el capitán." (28), etc.

Expresiones de fatalismo y resignación son también:

\*El gesto frecuente de encogerse de hombros ("Diego Alatríste encogió los hombros", 29; "miró el dinero que había sobre la mesa. Luego meditó un poco y se encogió de hombros.", 44; "se limitó a encoger los hombros", 90, etc.).

\*El canturrear coplillas: "Y veces le oía canturrear en voz baja coplillas entrecortadas por los accesos de dolor, versos de Lope [...], entre resignado y casi divertido por la situación." (14; cfr. también 73)<sup>5</sup>.

\*La sonrisa-mueca: "otra sonrisa más inquietante que reservaba para los momentos de peligro o de tristeza: una mueca bajo el mostacho que torcía ligeramente hacia la comisura izquierda y siempre resultaba amenazadora como una estocada –que solía venir acto seguido–, o fúnebre como un presagio cuando acudía al hilo de varias botellas" (18), "vi dibujarse en la cara del capitán Alatríste aquella mueca que a menudo le hacía las veces de sonrisa" (141), etc.

\*Las frases aforísticas, giros, proverbios: "pero no estaba el horno para bollos" (148); "Pero no estaban los tiempos para golosinas." (212); "-Una cosa es una cosa, y otra cosa es otra cosa." (215; frase parecida a las de Corso "una rosa era una rosa era una rosa.", 315, y "una bala era una bala era una bala.", 421, a su vez calco de "Una rosa es una rosa es una rosa.", de Gertrud Stein); "Reunión de pastores, oveja muerta." (222 --> "Junta de rabadanes, mortandad de ovejas").

\*La afición al vino: "varias botellas de vino, de esas que el capitán solía despachar a solas en sus días de silencio. [...] Botellas para matar a los fantasmas, solía decir él, aunque nunca lograba matarlos del todo." (18): "Y si no resultaba suficiente, como era obvio en sus ojos cuando el aguardiente asomaba a ellos todos los diablos que le retorcían el alma, sí le daba, al menos, algo a lo que agarrarse

---

<sup>5</sup> Vs la musiquilla de Malatesta, elemento que, al contrario, contribuye a crear suspense.

cuando la náusea era tan intensa que se sorprendía a sí mismo mirando con excesivo interés el agujero negro de sus pistolas." (75).

\*La mirada perdida: "la mirada perdida en la pared de enfrente" (18).

.La doble mirada: mirada fría y mirada serena (debida, en parte, a sus ojos claros: "los ojos claros", 17, 29; "los ojos glaucos, casi transparentes, del capitán, fijos en mí", 58; etc.): "Había algo singular en la mirada del capitán: por una parte era muy clara y muy fría, glauca como el agua de los charcos en las mañanas de invierno. Por otra, podía quebrarse de pronto en una sonrisa cálida y acogedora" (17); etc.

\*Los suspiros: "tras un profundo suspiro, el capitán empezó a levantarse de la mesa" (24); "con un íntimo suspiro hizo el gesto resignado, lento, de despedirse" (102); etc.

\*Los silencios: p.ej., el evitar de hablar de su juventud ("su juventud, de la nunca hablaba ni poco ni mucho", 52) o de su pasado de soldado ("el capitán pertenecía a la variedad silenciosa, y nunca lo vio nadie alardear de campañas o heridas, a diferencia de tantos otros", 54; "muy pocas veces oí al capitán referirse a su vida de soldado", 56; "a él nunca lo oí fanfarronear sobre los recuerdos de su larga vida militar", 134); y además: "De pie a mi lado leyó los versos en silencio y luego me miró largamente: una de esas miradas que yo le conocía bien, serenas y prolongadas, tan elocuentes como podían serlo todas aquellas palabras que yo me acostumbré a leer en sus labios aunque nunca las pronunciara." (58); etc.

\*La impasibilidad: "La cuestión es que Alatraste permaneció silencioso e impasible" (91); "Otro hombre con menos temple que Diego Alatraste y Tenorio [...] habría buscado con urgencia una silla donde sentarse. O para ser más exactos, donde dejarse caer. Pero se mantuvo erguido, sosteniendo la mirada de Guadalmedina como si nada de aquello fuera con él." (98); "mirando las ventanas del embajador inglés con expresión impasible." (124); etc.

-Conoce varios códigos:

\*El código de los delincuentes/de los bravos (cfr. el episodio del cuchillo en la cárcel con Bartolo Cagafuego, 16-17: "Era ésa una de las virtudes de Diego Alatraste: podía hacer amigos hasta en el infierno.", 17).

\*El código de los espadachines a sueldo (cfr. las miradas que intercambia, en su primer encuentro, con Malatesta, un profesional como él: "estudiándose para averiguar si se las habían con un camarada o un adversario; aunque en la profesión de Diego Alatríste podían, perfectamente, darse ambas circunstancias a la vez.", "cambiaron una mirada profesional", 36; etc.).

\*El código de los soldados (v. arriba).

\*El código de los aristócratas: de ahí que entienda -y, por consiguiente, renuncie a cumplir con la orden de Bocanegra- el código de los ingleses: primero, el gesto de Buckingham de pedir clemencia para el compañero ("Qué diablos era aquello de pedir cuartel para el otro, cuando él mismo estaba a punto de criar malvas.", 80); luego, el gesto solemne del futuro rey ("Entonces, con un gesto de extrema nobleza, algo increíble habida cuenta de la situación en que se veía, lo miró a los ojos y llevó la mano derecha despacio hasta el pecho, sobre su corazón, como si estuviese formulando un juramente solemne, y no una súplica.", 81): "Lo que ocurre es que fui soldado durante casi treinta años. He matado y hecho cosas por las que condenaré mi alma... Pero sé apreciar el gesto de un hombre valiente. [...] -¿Tanta importancia dais al valor? / -A veces es lo único que queda" (150).

En resumidas cuentas, Alatríste conoce, como Corso, las reglas del juego: "lo de jugar limpio cuando iba a escote el pellejo, eso era algo que tal vez contribuyera a la salvación del alma en vida eterna; pero en lo tocante a la de acá, la terrena, suponía, sin duda, el camino más corto para abandonarla" (34), "En el tablero de la vida cada cual escaquea como puede" (75), "así que no quedaba más remedio que jugar la partida con las nuevas cartas que el burlón Destino acababa de ponerle en las manos, aunque éstas fueran pésimas.", "Bonito momento había elegido para jugar a hidalgos, y caballeros, y escrúpulos de conciencia en semejante callejón de aquel Madrid, con la que estaba cayendo." (89); "En la reducida porción de mundo que, pese a sus vidas tan dispares, ambos compartían, aquéllas eran las reglas. Y Guadalmedina no estaba dispuesto a infringirlas" (101), etc.

-Afición a la lectura, que le viene de su juventud (52).

-Cae en la trampa: "Y supo también [...] que estaba a punto de meterse, como el completo imbécil que era, en una trampa más de su azarosa vida." (82), "A mí no me

gusta [...] Ni que me engañen y manipulen a mis espaldas." (151), "haberme tomado por un imbécil" (152), "-¿Dónde está la trampa, voto a Dios?" (154).

-En suma, el hecho de ser también, como Corso, un héroe cansado: "contempló un instante su aspecto en un maltrecho espejo de medio cuerpo que había en el cuarto, y esbozó la sonrisa fatigada" (19), "Sus ojos claros también parecían cansados" (123), "«*Estábamos demasiado cansados para correr.*»" (137), "Y quien muere, descansa." (213).

## 8. CONCLUSIONES

La España de Felipe IV tampoco iba bien: también era una época de corrupción, abuso de poder, decadencia, fanatismo, etc. Las aventuras del capitán Alatraste constituyen una aportación sumamente importante de carácter imagológico -e.d., dada su alta recepción fuera de España (Hispanoamérica y las traducciones a más de veinte lenguas: francés, inglés, italiano, alemán, etc.)- a la mejora, a contrapelo, de la imagen de España, todavía anclada en la llamada *leyenda negra*.

El capitán Alatraste es, como la mayoría de los héroes revertianos, un héroe muy *sui generis*: cansado, fatalista, un tanto contradictorio. Pero la heroicidad de Alatraste no radica sólo en el personaje en sí, sino también en su situación determinada y concreta. Alatraste defiende los intereses españoles, pese a que sea un soldado de fortuna o un espadachín a sueldo, e.d., que tiene algunos de los rasgos característicos del antihéroe. Pero se trata de elementos que humanizan y redimensionan al héroe, añadiéndole verosimilitud y poniéndole en sintonía con los tiempos que corren, en los que la heroicidad ya no es lo que fue. De ahí que reivindique una época lejana, difícil y de máximo valor cultural, en la que el heroísmo y la lucha por las grandes causas eran todavía posibles.

Más que pergeñar una figura o un personaje ejemplar el autor desea mostrar y denunciar las carencias de un sistema muy poco ejemplar, en el que los antagonistas del héroe tienen la función de incrementar su estatura, darle -por contraste- mayor relieve a su perfil y realzar su magnitud y cualidades, entre las que figuran el honor, la amistad, la fidelidad, el valor, el sentido común y la congruencia.